



Walter Scott Hill Rodríguez (Montevideo, 1903 - Montevideo, 1987)

La ascendencia Hill llega a Montevideo con el abuelo de Walter S. Hill, Brainard L. Hill Fry. El norteamericano contrae matrimonio con Agustina Castilla Chavarría, una joven dama descendiente de la casa Castilla de España. Uno de sus hijos fue Isidro Rensselear Hill Castilla, quien se casa con Laura Rodríguez Sosa, y tienen cuatro hijos: Jorge Washington Hill Rodríguez, Laura Hill Rodríguez, Edison Pocho Hill Rodríguez y Walter Scott Hill Rodríguez, nacido en Montevideo el 25 de agosto de 1903.

Casado con Albana Secco García, una joven miembro de una de las familias patricias más distinguidas en el Montevideo de comienzos de siglo XX, tienen cinco hijos: Walter Hill Secco, María Teresa Hill Secco, José Joaquín Hill Secco y Lorenzo Hill Secco.

Walter S. Hill se recibe como ingeniero en 1927 con una distinción por su labor como estudiante. A los pocos años de obtenido el título comienza su vínculo con la docencia y, especialmente, con la física: en 1931 obtiene en concurso por oposición de méritos las cátedras de Óptica, Hidroestática y Física Técnica, y escribe sus primeros artículos científicos que publica en la revista de la Facultad. En 1934 obtiene la cátedra de Física Atómica en el Instituto de Estudios Superiores (IES), donde dos años más adelante ocupará la dirección de la sección Físico- Matemática. Estos cargos son los que continuará manteniendo una década después cuando sea creada, a partir de la estructura existente del IES, la Facultad de Humanidades y Ciencias.

A partir de ese momento, Walter S. Hill inicia una serie de vínculos académicos y a involucrarse en la incipiente red de físicos de la región, estableciendo contactos y encuentros con profesores de gran renombre como Gleb Wataghin en San Pablo, o Juan José Giambiagi en Buenos Aires. Es indudable que el camino a la integración en esta red de científicos solo fue posible gracias al vínculo que tuvo con Harry Miller, de la Rockefeller Foundation. De esa fundación obtuvo una beca para trabajar en el laboratorio en San Pablo, además de varios apoyos para montar el laboratorio del Instituto de Física, que es creado en 1941 y que lo encuentra como Director desde ese inicio hasta su jubilación en 1970. Paralelamente a esta actividad académica, Walter S. Hill desarrolló una actividad profesional que mantuvo a lo largo de su carrera. En el ámbito de la ingeniería también se hizo un nombre a partir de su colaboración directa en obras de magnitud como el edificio de la Facultad de Ingeniería (que realiza junto al arquitecto Julio Vilamajó) o el Aeropuerto Internacional de Carrasco. En 1939 es

convocado por la Real Academia Sueca de Ciencias para emitir su voto para nombrar al Premio Nobel de Física de ese año.

A partir de la década del 50, las investigaciones que desarrollaba Walter S. Hill en el Instituto de

Física, principalmente orientadas hasta ese momento a la física de rayos cósmicos, cambian de rumbo hacia el estudio radiactivo de minerales, más concretamente en cristalografía. Este viraje se da por el vínculo que se desarrolla con UNESCO, que proporciona nueva tecnología al Instituto al tiempo que apuntala la formación en ese campo con la contratación de expertos.

Walter S. Hill logra ampliar así el alcance del Instituto de Física, que mantiene espacios de colaboración con el área biomédica del país, y más tangencialmente con la investigación biológica. Walter S. Hill se mantiene como director del Instituto de Física hasta su jubilación, siendo renovado unánimemente en las oportunidades que su cargo venció.

En 1976, una vez intervenida la Universidad, es convocado por el decano interventor Alfredo de Santiago para integrar un comité asesor para restablecer las actividades del servicio. Permanece menos de un año en el cargo, pero en ese período la institución le otorga el título de Profesor Ad Honorem.

Juan Queijo